

NOTAS.

Octava II.

Inspiró al vate de Albión divino;

(1) Milton, autor del Paraiso Perdido y el mas sublime de los poetas modernos.

Octava VI.

Los antros de los Dáctilos; seguida

(2) Los Dáctilos, hijos de Saturno y de Alciope, primeros habitadores de la isla de Creta, vivian en cavernas en las faldas del monte Ida. Con sus cantos y gritos impidieron que Saturno oyese los llores de Júpiter que era criado ocultamente sobre el mismo monte.

Octava X.

En que perdiera Támiris su lira.

(3) El poeta Támiris se atrevió á desafiar á las Musas en el canto; pero fué vencido por ellas y castigado con la pérdida de la vista. Pasando por el rio Balira, dejó caer, ó segun otros, arrojó su lira de despecho.

Octava XXI.

“A Nestor con la bella Policaste?”

(4) Policaste, la mas jóven de las hijas de Nestor, guió á Telémaco al baño cuando vino á casa de aquel Rey á preguntar noticias de su Padre. *Odisea lib. 3*

Octava XXXVIII.

“En tí al hijo divino de Ethieo.”

(5) Endimion, hijo de Ethieo y de Calice, era un pastor de rara belleza, á quien amó Júpiter de tal manera que le dió una plaza en el cielo. Mas indignado luego por haber atentado aquel al honor de Juno, le arrojó con ignominia, y le condenó á un sueño perpetuo. La Luna que habia concebido hácia él una pasion violenta, le trasladó á una cueva del monte Latmo en Caria, á donde iba á visitarle con frecuencia: de él tuvo á Etolo con otros varios hijos.

Algunos pretenden que Endimion fué el primer astrólogo que observó el curso de la luna, y de aquí suponen tomó origen la fábula mitológica.

Octava XLIV.

“Que te hubiese en las sombras Pan robado.

(6) Creian los antiguos que Pan andaba corriendo la noche por los bosques y montañas. De aquí el nombre de terror pánico que se da al miedo producido por la oscuridad de la noche, ó por una imaginacion sin fundamento.

Octava XLVII.

“Y cuando Iliia cruel de eterno velo.

(7) Iliia, hija de Juno, Diosa que entre los Griegos presidia á los partos. Eurimedusa la llama cruel, porque quitó la vida á Epícaris en el parto de Cimodocea.

Con el nombre de Ilitia invoca Horacio á Diana en el *Carmen saeculare*.

Rite maturos aperire partus,
Lenis Illythia tuere matres.

Octava L.

Al que atrevidamente le ha mirado.

(8) Era opinion entre los paganos que la súbita aparicion de un númen causaba la muerte. Esta misma persuasion reinaba entre el pueblo Israelita. Así es que cuando el Señor se aparecía se arrojaban al instante al suelo y se tapaban la cara, por temor de morir si le miraban. En este sentido pudo decir San Pablo: *scrutator majestatis opprimetur á gloria*. Porque así como la aparicion de la Divinidad en una forma corpórea deslumbra la vista natural del hombre, así oprime nuestros entendimientos la grandeza y profundidad de sus misterios.

Octava LIX.

“Algun Genio maligno en tí se esconde.”

(9) A imitacion de los ángeles custodios, que fué creencia entre los Judíos y despues pasó por dogma á los Cristianos, los Gentiles reconocian á los Genios como divinidades tutelares. Segun ellos, cada lugar y cada hombre tenia el suyo; y aun muchos pretendian que cada hombre tenia dos, uno bueno que le guiaba al bien, y otro malo que le incitaba al mal. A este lo representaban con un aspecto terrible; en vez que el Genio benéfico tenia siempre un aire risueño y agradable.

inclinaba los hombres á la virtud y á los placeres honestos. Así se ve la analogía de las fábulas paganas con las creencias de los Judíos; pero el dogma católico que señala un ángel custodio á cada hombre, no admite mas que un tentador comun á todos.

Octava LXII.

“Y mas noble familia: el rio Alfeo”

(10) Alfeo, rio que tiene su origen en la Arcadia, desaparece y vuelve á aparecer por intervalos, y despues de recibir las aguas de muchos rios, va á desembocar en el mar Jonio. La fábula fingió que Alfeo era un cazador de Arcadia, ciego de amor por Aretusa, la cual por evitar sus persecuciones se salvó en Sicilia. Los dioses la metamorfosearon en fuente y á Alfeo en rio; pero como su amor no se hubiese apagado, los dioses para coronar su constancia le abrieron un camino en el seno de los mares, y le permitieron reunirse con Aretusa. *Pausanias lib. 5.*

Otros ponen la fuente Aretusa en Arcadia, cuya opinion se sigue en la descripcion de la isla en que cuenta Eudoro su historia. Véase el canto IV.

Octava LXXII.

Cuando del orco mismo saca á Alceste

(11) Alceste, muger de Admeto, Rey de Tesalia. Este príncipe cayó gravemente enfermo, y consultado el oráculo, declaró que solo viviría si se encontraba alguno que hiciese por él el sacrificio de su vida. Ninguna otra persona se presentaba, y Alceste se ofreció á morir.

Mas la muerte de tan digna esposa afligió de tal manera á Admeto que, campadecido Hércules, bajó por ella á los infiernos, la sacó de ellos á pesar de Pluton, y la volvió á los brazos de su esposo.

Lo que ha dado fundamento á esta fábula es que Aceste, hermano de la princesa, declaró la guerra á Admeto, á quien venció, y llevaba prisionero para sacrificarle á su venganza. La generosa Alceste pudo conseguir su libertad poniéndose en lugar suyo. Aceste llevaba á su hermana á Yolcos con el designio de matarla, cuando Hércules, solicitado por Admeto, fué en su persecucion, le alcanzó al otro lado del rio Aqueronte, le quitó á Alceste, y la volvió á su marido.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Llegan Demódoco y Cimodocea á Arcadia.—Encuentran un anciano en el túmulo de Aglao de Sófis, que los conduce al campo donde hacía la siega la familia de Lastenes.—Cimodocea reconoce á Eudoro.—Demódoco descubre que toda esta familia era cristiana.—Costumbres de los cristianos.—Oracion de la noche.—Llegada de Cirilo, Obispo de Lacedemonia, confesor y mártir.—Pide á Eudoro la relacion de su historia.—Cena.—La familia y los estrangeros van despues de la cena á sentarse en el vergel que riega el rio Alfeo. Cimodocea, instada por su padre, canta al son de su lira.—Canta en seguida Eudoro.—Las dos familias van á tomar el descanso.—Sueño de Cirilo.—Oracion del santo Obispo.

CANTO II.

I.

En este mismo tiempo Faetonte
Principiaba á dorar con luz brillante
Poco á poco la cúspide del monte.
Pero viendo á Evemón que va delante,
Zeloso de su gloria, al horizonte
Sus caballos agita, y al instante,
Remontando su coche á el alto cielo,
Deja atrás al que rueda por el suelo.